

EL ECO DE CARTAGENA.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 23 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

LA LEYENDA DEL GANGES.

[Conclusion.]

VI.

Ansoumat tiene por hijo á Dilipa: le entrega el gobierno y se retira al Himalaya, donde consagra su vida á la oracion y la penitencia, implorando de la Divinidad que el Ganges descienda á la tierra.

Sus votos no son escuchados. Exhala el último suspiro y sube al cielo.

Dilipa, imitador de Ansoumat, termina su existencia sin ver colmada aquella santa ambicion.

Bhagirath, su hijo, retirado á una montaña, hizo horribles penitencias, y un dia vió aparecer á Brahma (primera persona de la trinidad india), que le dijo:

—Te concedo la gracia que pides.

—Si estás contento de mí, respondió humildemente el monarca, haz que los hijos de Sagara reciban la ceremonia de las aguas lustrales, y que se laven y purifiquen en sus cenizas.

Sea; pero como la caída del Ganges no puede ser soportada por la tierra, es menester que ruegues á Siva que sostenga la gran catarata que ha de formar el rio.

Brahma desaparece, y Bhagiratha, alentado con las palabras de la Divinidad, permaneció en el retiro un año, á cuyo fin le dijo Siva:

—Estoy satisfecho de ti.

Y dirigiéndose al rio, añadió:

—¡Baja!

El Ganges, abandonando la morada celestial, cayó extendiéndose sobre la cabeza de Siva, á la manera de una magnífica fuente de muchas millas de diámetro.

Un año vagó el caudaloso rio en torno del Dios, hasta que merced á los ruegos de Bhagiratha, consintió Siva en dar libertad á sus ondas, que escaparon en tres grandes lechos.

Todos los inmortales presenciaban la magnífica bajada. El rio avanzaba por la tierra con ondulaciones inciertas, ya rápido, ya reposado. El cielo habíase vestido como de relámpagos. La atmósfera estaba llena de espuma.

Las aguas caían sonoras al suelo y volvían á subir en multiplicados torbellinos.

Aquellos á quienes la maldicion había arrojado del Paraíso, tocaban la corriente y recobrando enseguida la pureza, tornaban á la celeste mansión.

El Ganges seguía las huellas de Bhagiratha. Este piadoso rey llegó á las orillas del mar; pasó de aquí á las entrañas de la tierra, al sitio llamado por los hijos de Sagara, y cuando llevó el Ganges al Tártaro, donde gemían los manes de sus bisabuelos, hizo correr sobre sus cenizas las aguas del rio, á cuyo contacto los sesenta mil hermanos se revistieron de cuerpos divinos que volaron al cielo, donde Bhagiratha gozó tambien de la gloria infinita, como justo premio á sus virtudes.

VII.

Hé aquí la poética tradicion del Ganges; tradicion que descubre una filosofia y una religion admirable.

Es la lucha del hombre sobre la tierra, ante la esperanza de un porvenir luminoso, de un más allá que engrandece y purifica.

Respetemos las creencias; pero tengamos presente que cualquiera que sean las que poseen los distintos pueblos, en todas se vislumbra, como símbolo constante, la Fé, pedestal sublime de las civilizaciones, que lo mismo alcanza á la vida comun que á la recóndita existencia del hogar.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

LA EXPLOSION DE GLASGOW.

Hé aquí los detalles que dá el «Daily News» acerca de esta terrible catástrofe, que ha impresionado fuertemente á todo el Reino Unido:

«El lunes por la mañana, en la aldea de Higha Blantyre, á seis millas de Glasgow, ha tenido lugar la

catástrofe más horrible que registran los anales de la industria minera.

«Mr. Dixon y compañía explotan allí una mina de vena y carbon, y á las seis los obreros que trabajan en ella bajaron, segun costumbre, 136 hombres y niños, por el pozo núm. 1, y 106 por el pozo núm. 2. Hasta las ocho siguió el trabajo sin novedad, pero á esa hora, y en el momento en que se preparaban los mineros á hacer saltar mineral del pozo núm. 2, tuvo lugar una explosion terrible.

«Sin duda los gases contenidos en alguna cavidad se inflamaron al contacto del aire, derribaron á los desgraciados trabajadores, y ganaron las bocas de todos los pozos. La violencia de la explosion fué inaudita: las cajas, los aparatos, los mismos muros de contension de las galerías quedaron deshechos; los mineros se hallaron sepultados sin salida; el estallido se oyó á inmensa distancia; y ante aquel terrible eco, y ante el denso y negro humo que salía de la boca del pozo, todo el mundo comprendió que habia tenido lugar una espantosa catástrofe.

«La consternacion entre los hombres que trabajaban fuera, era indescriptible. La nueva fatal se extendió muy luego por donde quiera, y todo el mundo acudió á ella, empezando, por los obreros de las fábricas metalúrgicas, tan numerosos en la circunscripcion de Glasgow. En medio de los gritos de desesperacion de las mujeres y los niños, cuyos maridos y padres estaban dentro de la mina, y en presencia de una multitud hondamente conmovida, se trató de proceder al salvamento de aquellos infelices, y al cabo de algun tiempo se logró sacar á un minero vivo del negro abismo.

«La narracion que él hizo fué escuchada con febril ansiedad. Dijo que mientras estaba trabajando sintió la explosion; pero no se figuró nada anormal por ello, hasta que, siguiendo su camino, se halló rodeado de cadáveres. Los trabajadores se organizaron por los datos suministrados por aquel hombre para

lograr salvar á los vivos, ó por lo menos extraer los cadáveres.

«Pronto se reconoció la absoluta imposibilidad de descender al pozo núm. 3, á causa de los gases que se habian acumulado allí. Hicieron grandes esfuerzos para restablecer la ventilacion que la explosion habia cortado, pero se pasó mucho tiempo antes de que se lograra hacer pasar una corriente de aire del pozo núm. 3.

«En tanto otros trabajadores habian llegado con grandes dificultades al pozo núm. 4; pero tambien habian allí demasiados gases acumulados para que pudieran mantenerse, y tuvieron que salir sin haber logrado nada. Llamaron con todas sus fuerzas; pero ninguna voz respondió á la suya.

«En el núm. 2 se obtuvo mejor resultado; los exploradores pudieron trabajar y volvieron á bajar seis veces, subiendo con otros tantos cuerpos humanos.

«Todos estaban mutilados y quemados; y allí se formó tambien tal aglomeracion de gases, que se tuvo que renunciar á todo trabajo, y faltó poco para que algunos trabajadores se asfixiaran. Para establecer una corriente se dirigió al pozo un torrente de vapor; pero en mucho tiempo no se pudo purificar el aire.

«Siguióse entonces el trabajo de exploracion con gran actividad, y á las tres de la tarde se encontraron otros tres cadáveres cuyo aspecto era espantoso. Se hallaban literalmente anegados en barro; tenían la cara negra y carbonizada, y se conocia que habian sucumbido instantáneamente.

«Dos de ellos, llamados Bolton y Hamy eran conductores de caballos y se les encontró detrás de los wagones: el tercero era hijo de un minero á quien por la mañana se vió bajar á la mina, cuyo cadáver se habia ya sacado. Se hacia muy difícil trabajar, pero habiéndose oido en el pozo núm. 3 que sentian llamar á los internados, se quiso intentar lo imposible para salvarlos.

«Descendiendo muchos, preparándose otros tantos á relevarlos,